CL schAURAum 41

Markelstr. 41, 12163 Berlin-Steglitz

Centaura (2011, 84x59) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

Invitación a la exposición

Centauras

Pinturas de Claudio Lange

Apertura: viernes, 31 de enero 2025, 17-20 hrs.
Clausura: viernes, 7 de marzo 2025, 17-20 hrs.

Visita con cita previa: info@claudiolange.de
030-4612381 - www.claudiolange.de

Centauras: Pinturas de una utopía imprescindible (2001-hoy)
Intento fragmentario sobre problemas básicos apenas descubiertos, no agotados, con las centauras femeninas.

Juego con el capital de la ignorancia al mismo tiempo en el arte, la religión, la literatura y la ciencia para el conocimiento. Desde hace años me preocupan los problemas de los centauros. Incluso hoy en día, apenas pueden reconocerse ni medirse. A continuación, intentaré presentar fragmentos de algunos de los aspectos del problema de los centauros que se han ido aclarando gracias a mis esfuerzos.

Fragmento 1
Las Metamorfosis (XII) del poeta Ovidio cuentan, entre otras cosas, una complicada historia mítica de centauros, la criatura híbrida de caballo y hombre, inmortalizada en el signo zodiacal Sagitario, y de su batalla contra los ahora olvidados lapitas. Casi nadie lo conoce, aunque su mito se representó en los frisos de los templos griegos más importantes: el Partenón y el Templo de Zeus en Olimpia.

La respuesta a la pregunta de por qué este mito era tan importante para los antiguos griegos debe quedar aquí abierta.

Centaura (2001, 84x59) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

Sin embargo, nos gustaría recordar un aspecto curioso de los relatos de Ovidio sobre este mito. Botho Strauß menciona en «Schattengetuschel» (p. 148) que en este mito nos encontramos con lo que él llama el «antepasado de los genderistas».

Una muchacha llamada Cainis ha sido violada por Poseidón. Como penitencia por su violento acto, Poseidón cumple el deseo de Cainis de transformarla en un lapita, un guerrero, Caineus. Caineus luchará contra centauros en el famoso banquete nupcial y morirá en el proceso. Sin embargo, no lo matan los centauros, sino que muere aplastado por unos troncos de árboles. En mitología las cosas nunca son sencillas.

Fragmento 5

Innumerables mitologías poseen criaturas mixtas como la mitología griega y egipcia. Los héroes son criaturas híbridas entre dioses y humanos. No se conocen heroínas de una estirpe así. (Para eso existen los híbridos femeninos de diablos, demonios y humanos.) Por otra parte, hay innumerables híbridos entre animales y humanos de una categoría completamente diferente (esto tampoco se explicará aquí). Hay que llamar la atención, sin embargo, que los centauros, el popular híbrido griego entre humano y caballo, parece haber sido completamente ausente de la mitología egipcia. Por las razones que sean, parece que los centauros fueran criaturas exclusivamente griegas.

Fragmento 7

Centaura (2011, 65x50) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

Se ha hablado bastante de las virtudes y bellezas de los animales, antes que nada de los caballos. Nos conviene subrayar aquí que, entre otras cosas, los traseros del caballo nos han inspirado especialmente. No hay más que ver las grupas de los caballos pintadas por Velázquez o Paolo Uccelo: codiciados culos.

Y ya que estamos: Aprovechamos la oportunidad para agradecer a la lengua alemana, que elevó lingüística y libremente los excrementos del caballo a un nivel bíblico, bautizándolos “manzanas de caballo” ("Pferdeäpfel"). Porque sólo esos excrementos tienen formas y consistencia perfectas como ningún otro excremento animal, siendo fragantes, el mejor fertilizante y combustible.

Fragmento 8

Rara vez se menciona que algunos de nuestros animales más queridos han sido genderizados por domesticación: El lobo, devorador voraz de ovejas y masacrador de cabras, se ha convertido en su travestí, en perro trabajador, obediente y valiente que protege el rebaño. Así también el caballo, que por su parte es animal hecho para huir, que en el mito como Pegaso vuela, se vio transformado por domesticación en miembro sacrificable de agresiva caballería.

Fragmento 9

Centaura (2004, 84x59) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

El mitólogo Robert Graves afirma que lapitas y centauros eran tribus prehelénicas vecinas radicadas en el norte de Grecia. Adoraban a una diosa yegua, celebraban bodas colectivas promiscuamente una vez al año. Cuando los helenos vinieron del este y conquistaron Grecia, los lapitas -auténticos conversos- adoptaron los dioses de los conquistadores helenos, así como su ritual nupcial en parejas.
Un día un lapita se casaba con su lapita, claro está, según su nuevo ritual heleno. Al banquete nupcial fueron personajes importantes y héroes, entre ellos los viejos amigos y parientes centauros. Cuando la fiesta nupcial se ponía en marcha, los invitados centauros, siguiendo su antiguo y promiscuo ritual nupcial, se abalanzaron sobre la novia. Los lapitas y sus aliados culturales no soportaron eso, entendieron el proceso como ataque y violación, y se produjo una sangrienta batalla. Los lapitas salieron victoriosos, los Centauros fueron derrotados, los supervivientes escaparon.

Fragmento 12
Dibujos antiguos de los relieves del Partenón (los relieves mismos están ahora en el Museo Británico) muestran a los centauros que se abalanzan sobre hembras humanas, es decir lapitas. Ya ahí la ausencia de centauras, es decir de centauras hembras es total.

Fragmento 13
La mitología griega aparece desgarrada en lo que respecta su centaurología. Retrata en general a los centauros machos como poderosos, como rabiosos alcohólicos. Sin embargo, reconoce una gran excepción, representada por el centauro, que hasta es inmortal, Quirón, maestro de héroes, sabio y médico. Y fue sólo la sangre y la astucia del centauro Nessos, los que pudieron matar al más potente semidiós entre los héroes, Hércules.

Fragmento 15
En la mitología griega, por lo general, no se conocen centauros femeninos, sólo en casos excepcionales. Las centauras fueron prácticamente borradas de la mitología griega y siguieron así más allá de la época romana. Y los centauros machos, amantes de los forcejeos de la adrenalina y la diversión, así se quedaron mitológicamente y para siempre sin pareja femenina y, por tanto, condenados sistémicamente a arreglárselas violando fueran yeguas o mujeres
Tan escandalosa anomalía mitológica no ha sida apuntada hasta hoy por los expertos. La carga por la ausencia axiomática de compañeras degeneraron la imagen del centauro normal en encarnación de la violencia, del mal y del enemigo berserker por antonomasia del pueblo griego.

Centaura (2004, 84x59) © Claudio Lange
Foto: Jens Winkler

Fragmento 16

Centaura (2006, 70x50) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

La mitología y la cultura griegas contemplaban diversos papeles sociales para el sexo femenino: Diosas, por supuesto, y magas y hechiceras de todo tipo. Luego Furias, Amazonas, siempre derrotables, vengadoras, en última instancia superables. etc. Por el lado terrestre estaba la esposa, la madre y ama de casa, la esclava, amante, la puta, etc. Y luego estaban las asociaciones de misterios y cultos, a veces hasta caníbales.

Sólo había un papel que la gran cultura griega eliminó de su oferta cultural y lo que tuvo graves consecuencias, tratándose de la cultura fundacional de tantas otras posteriores, como la de Roma, el Islam y el Cristianismo: Ya la antigua Grecia eliminaba y nunca tuvo para ofrecer (ni durante los milenios venideros) el papel que presumiblemente la centaura tendía a encarnar, el papel de la mujer autoresponsable, autodeterminada, independiente.

Cuando aquí y allá aparecen centauras femeninas en esculturas de iglesias cristianas, simbolizarán magas, mujeres salvajes, brujas, extranjeras, mujeres de harenes musulmanes, putas. Y el falseado más común de las centauras representadas será la madre de familia con sus crías, esposada a un solo compañero centauro, es decir, domesticada, asimilada al dominio patriarcal, bajo disfraz centáurico.

Ese es el fin de la amnesia de la mujer autoresponsablede, y cualquier recuerdo de rituales matrimoniales promiscuos, orgiástico-colectivos y el fin y tabú de la centaura femenina, arquetipo de autonomía femenina sostenible, intolerable para el patriarcado pero, como comenzamos a ver de nuevo hoy, socialmente indispensable e históricamente sostenible.

Centaura con pez (200X, 84x59)
© Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

Fragmento 17

En «La llama doble», una obra tardía, Octavio Paz explicaba en términos de la historia literaria que una novela romántica sólo existe en sociedades y períodos en que ambos (todos los) sexos son económicamente independientes el uno del otro.

Broch y Musil hacen afirmaciones similares, a saber, que períodos de modernidad son cuando las mujeres tienen voz social y económicamente.

En Occidente, Santa Magdalena estuvo valorada y devaluada, participó hasta en ascensiones al cielo. Sin embargo, la Iglesia y la política favorecieron a la virgen Madre, que aun coronada Reina de los Cielos nunca llega a formar parte de una necesariamente nueva y santa cuadruplicidad, a la que de facto pertenece. El patriarcado no es capaz de crear y desear una sostenible igualdad entre los sexos.

Fragmento 21

Sólo recientemente me he familiarizado un poco con el venerable mito griego de los centauros completamente desprovistos de parejas femeninas. Y sucedió de la siguiente rara manera:

En lo alto de la Puerta de Brandeburgo de Berlín, una franja de relieves lleva 16 metopas por el lado oriental y 16 por el occidental. Muchos de los relieves muestran centauros. Por ello los expertos consideraron que se trataría de la representación del mito de la batalla entre lapitas y centauros.

Metopa no. 12, Puerta de Brandeburgo, lado este
Foto: mitue (Michael Tuerschmann, 2011)

Esa teoría es oficial, falsa y por refutar. Varios indicios contradicen la interpretación como mito de centauros. En los relieves del este, varias figuras masculinas desnudas (lapitas) luchan entre ellos. Ninguna parte del mito menciona una lucha entre lapitas. Además, bien mirado se trataría más de la unión de los contrincantes que de lucha, ya que sus movimientos corporales parecen abrazos eróticos.
En los pasillos de la Puerta de Brandeburgo, aparecen relieves tematizando el mito de Ércules, colocados sin mucho acierto. Suponen representar un himno a Federico, el gran rey homosexual de Prusia.

Fragmento 24
En el lado que mira hacia el oeste, también aparecen en las metopas algunos centauros que caminan orgullosos, mostrando su belleza de forma sencilla, pacífica y segura de sí mismos.
No hace falta subrayar que nada de esto encaja en absoluto con el mito de la batalla entre lapitas y centauros.

Fragmento 27
En las 32 metopas de la Puerta de Brandeburgo no aparece mujer ni centaura, nada de mujeres en lo que se supone era una fiesta nupcial. Sólo seres masculinos -centauros varones, hombres corrientes- celebran una boda gay. Esta maravilla es algo atrevido en 1789, mostrar alegres homosexuales masculinos festejando. Pero a la vez es completamente incompatible con el mito mencionado. Las 32 metopas de la Puerta de Brandeburgo no son, contrariamente a lo que afirman los expertos, portadoras del mito de la batalla entre lapitas y centauros, sino que, bajo velos de centauros mitológicos puramente masculinos, la celebración y el festejo de la felicidad de una libre homosexualidad masculina. Por ende, el uso de la Puerta de Brandeburgo como emblema y símbolo de la reunificación alemana y de la nueva paz en Europa sólo tiene una utilidad limitada y poco coherente.

Fragmento 31
El patriarcado monoteísta helenizante se basó siempre en la complicidad de las mujeres con la dominación masculina, a diferencia de los monoteísmos patriarcales judíos y árabes que le hicieron menos caso. El Partenón, por ejemplo, no exhibía un monumento a Zeus, sino a su hija, la virgen Atenea. Las similitudes entre ésta y la virgen cristiana no son ni insignificantes ni casuales.

Centaura (200X, 70x50) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

La existencia de centauras femeninas, tan intolerables en la antigua Grecia y erradicada hasta mitológicamente por tener el potencial de ser compañeras de los centauros y de arquetipos de una autonomía femenina, influyó decisivamente en los

2000 años de historia posterior a Grecia. Fue el descubrimiento del arquetipo borrado, de la aniquilación de raíz de la mera idea de una posible autonomía libre, femenina, no divina pero humana, la obsesión que me llevó a pintar y pintar una serie de cuadros de centauras.

Centaura (2011, 84x59) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

Fragmento 33

Civilizaciones de variados monoteísmos masculinos (con o sin cómplices femeninas) tienen diversos modelos de héroes masculinos pero, más allá de Sheherazade o Penélope, ningún modelo de autonomía y libertad femenina. A mí esto me recuerda los sistemas fatales de cálculo matemático sin el cero.

La centaura de la autonomía femenina, borrada de la civilización se corresponde a una matemática sin el signo del cero positivo, traído por los árabes de la India. La resurrección del arquetipo social de autonomía femenina (de la antigua centaura), creo que equivale a la revolución debida a la introducción del cero indio en las matemáticas occidentales. (Tal vez hasta la propia centaura fuera una invención india).

Fragmento 34

El ser y la nada pueden homologarse de un modo u otro a la dualidad del hombre y la mujer, de la mujer uno o cero con el hombre cero o uno. Ninguno de los elementos es sostenible sin el otro. Cualquier emancipación encaminada a la igualdad dentro del sistema sin el cero quedará reducida al absurdo disfuncional.

Fragmento 36

Quiero no dejar de mencionar aquí dos aspectos emocionantes de la resistencia de la centaura como arquetipo socializado de femenidad autónoma:

1

El mal llamado «caballo del profeta Mahoma» Al-Buraqh, en el que Mahoma voló según el mito primero a Jerusalén y luego al paraíso a la presencia de Alá, no era un potro alado, sino una centaura. Era una yegua con cara de hembra y alas en lugar de pechos. Por qué esta hembra híbrida transportó al profeta a su cielo patriarcal, una ciencia futura y coherente de las religiones habrá que contestarlo algún día.

Centaura (2004, 42x30) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

2

A finales de los años 30 del siglo pasado, Walt Disney produjo una obra maestra, «Fantasía». En su cuarto episodio se produce el milagro que aquí nos interesa, al son de la sinfonía Pastoral de Beethoven. Por primera vez en miles de años, unos jóvenes centauros están unidos a jóvenes centauras amorosas. Se pone fin ahí a la ancestral y dolorosa falta de novias de los centauros, y Baco/Dioniso baila y celebra la fiesta a propósito, corre el vino y aparecen atractivas centauras cebra jamás vistas.

Yo no sé cómo se le ocurrió esto a Walt. Lo cierto es que en EE.UU. se interpuso demanda contra «Fantasía», porque el episodio de las centauras de animación debía prohibirse para niños por unos hermosos pechos desnudos de centaura. «Fantasía» es probablemente la única película de animación supuestamente no apta para niños.

"Fantasia" (Walt Disney, 1940, film still con "Centaurette")

Sin embargo, las centauras emparejadas en «Fantasía» no son, en última instancia, más que el primer estadio de centauras domesticadas, «lapitizadas» o, dicho de otro modo, mujeres lapitas disfrazadas de centauras, pero con auténticas nalgas de yeguas centauras.

Fragmento 46: Perspectivas

1

Sigmund Freud utilizó el mito griego de Edipo para apuntalar la tesis del complejo de Edipo central de su psicoanálisis. El niño que desea a la madre y odia al padre, por usar ese cliché, trata de un deseo vertical de incesto, que lleva a los amantes a llamarse de baby, mamá o papá.

2

Poco y nada en cambio se puede aprender de Freud sobre los deseos de incesto horizontales, es decir, atracciones y repulsiones entre hermanos. Yo hace años publiqué en Chile mi poema «La hermana de Freud», aunque nada sabía de los deseos horizontales de incesto del propio Freud. Pero lo que sabía como todo el mundo, era que los deseos incestuosos horizontales existen.

Tarde también me di cuenta de que no había obra de drama griego que los tematizara. Así, las teorías de Freud en el caso del incesto horizontal no pudieron esconderse detrás de un mito griego. Y entonces Freud ahogó todo discurso sobre el incesto horizontal.

3

Klaus Theweleit señaló hace tiempo que los términos hermana y hermano apuntan hacia un estricto tabú sexual.

Centaura (2011, 84x59) © Claudio Lange, Foto: Jens Winkler

4

El argumento vulgar contra el incesto entre hermanos, por peligro de perjuicios de endogamia, sigue siendo el más popular hasta hoy. Cabe preguntar por qué, dado el descubrimiento de los anticonceptivos, no se ha avanzado más en el esclarecimiento de los destinos eróticos entre hermanas y hermanos.

Otro argumento que se debería fortalecer es que, en el caso de unos hermanos que quieren violar a sus hermanas, en una civilización que hubiera socializado la femenidad autodeterminada (centaura) y la tiene en su agenda, la probabilidad de tal violación tendería probablemente a cero, sustituida por consentimiento y rechazo.

5
El Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento tiene origen egipcio. En él, la amante es llamada «hermana», el amado «hermano». No son frases de retórica vacías. Los faraones egipcios se casaban con gusto con sus hermanas biológicas.
Hoy en día, gente de extracción gitana y que proceden en última instancia de la India y Egipto, nos dicen que mejor nunca casarse con nadie que no pertenezca a la propia familia. Las iglesias hasta hace poco daban a su precio permisos para estos incestos.

Fragmento 47 (Conclusión)
Traté pintando pero nunca pude quitarme de la cabeza que el escándalo del borrón de la centaura como figura de la autonomía femenina desde el mito griego hasta las actuales discriminaciones de las mujeres y la falta de dramatización en el teatro griego de los deseos horizontales incestuosos normales estén íntimamente relacionados.

© Claudio Lange, en enero de 2025

Todos los cuadros de la exposición "Centauras" en
www.claudiolange.de/kentaurinnen/ (Fotos: Jens Winkler)

Por primera vez se exhibirá en público la gran obra en acrílico
«Utopía de la pareja centáurica» de 2022 (250 x 113 cm)